

# El viaje más anhelado

MARÍA GUADALUPE ESTRADA VELÁZQUEZ<sup>1</sup>

*Cada niño se merece un campeón,  
un adulto que nunca renuncie a ellos,  
que entienda el poder de la conexión e  
insista en que se pueden convertir en lo  
mejor que pueden ser*

RITA PIERSON



DOI: <https://doi.org/10.52501/cc.375.07>

En diversas circunstancias, la docencia parece ser una profesión casi imposible de ser llevada a cabo, y es normal escuchar recurrentemente comentarios como “Yo no podría tener paciencia para cuidar tantos niños”, “Yo sería cualquier cosa, excepto maestra”. Sin embargo, basta con enfrentarse por primera vez ante un grupo de primaria para desarrollar una práctica docente y ser llamado “maestro” por primera vez, para descubrir que esta es la profesión más maravillosa de todas, o al menos lo es para mí.

Acepto que al principio tuve muchas dificultades, principalmente para mantener ordenado a un grupo, para saber con qué palabras explicarles los temas a los alumnos e, incluso, conocer de qué modo relacionarme con algunos de ellos, así como con los padres y madres de familia. Pero, con el paso del tiempo, fui aprendiendo estrategias y técnicas que me permitieron trabajar con los niños de mejor manera, generando un ambiente positivo en el grupo y, sobre todo, promoviendo el logro de aprendizajes.

Entre más practicaba más aprendía y descubría cómo enseñar. En las primeras prácticas de intervención sentí mucho miedo y angustia de no ser la maestra que yo deseaba, de perjudicar la enseñanza de los alumnos en lugar de generar aprendizajes significativos; además me resultaba muy

---

<sup>1</sup> Licenciada en Educación Primaria. Correo: estradamagdalena174@gmail.com

complicado elaborar las planeaciones, el material, etc. No obstante, una vez pasado el tiempo se me fue haciendo todo más sencillo, más rápido y, sobre todo, le di un mayor sentido a la acción de enseñar.

Aprendí a entender las necesidades e intereses de los niños, a ajustarme a sus contextos e, inconscientemente, me fui convirtiendo poco a poco en una maestra que en cada intervención se preocupaba realmente por alcanzar el máximo logro de los aprendizajes en sus alumnos y hacerlos felices.

También poco a poco fui encontrando cómo mantener atento a un grupo de pequeños, cómo ayudarlos a entender que asistir a clases no es un castigo, además descubrí que cada día se aprende algo nuevo, que los alumnos jamás dejan de sorprender y que no todo es perfecto.

Trabajé con alumnos de primero, segundo, cuarto y sexto grado, y puedo decir que en cada uno de los grupos adquirí experiencias maravillosas y aprendizajes inolvidables.

El primer grado me enseñó a ser más paciente, a sonreír a pesar de todo. Mis alumnos más pequeños me enseñaron que hay que vencer nuestros miedos, aprender de nuestros errores, intentarlo una y otra vez y, sobre todo, gracias a ellos comprendí que la felicidad se encuentra en los rostros de los alumnos, en la primera palabra que escriben y el primer enunciado que leen, en cada logro que, por más pequeñito que parezca, para ellos se convierte en el más grande de todos.

En segundo grado, estar frente a una escuela multigrado con muchas carencias económicas me permitió valorar todo lo que tengo, a darme cuenta de que cuando se desea superarse en la vida no existen las barreras. Tuve un alumno sorprendente que me mostró que si él podía hacer cosas increíbles aún sin una extremidad, entonces no hay nada que nos limite a hacer todo aquello que anhelemos.

Pero, sin duda alguna, sexto grado me hizo reflexionar más de lo que jamás lo había hecho. Al inicio, cuando entré al aula, creí que me había equivocado de carrera y me fue imposible controlar a los alumnos; ese día quería desistir, llorar, no volver a ese salón nunca más, sin embargo, algo dentro de mí me pidió dar más de lo normal, pensar qué estaba haciendo mal y cómo podía acercarme a mis alumnos, ganarme su confianza. Así

que todos los días trabajé duro, no me rendí hasta ver algún cambio y finalmente lo logré: una paz inmensa en el salón de clases. Entendí que a veces es necesario detenernos, respirar y replantear el sentido de ser maestros, entender que somos humanos responsables de otros humanos más pequeños que necesitan atención, comprensión, cariño, paciencia y motivación.

Con cada día de clases superado, me di cuenta de que las problemáticas relacionadas con los aprendizajes son las más fáciles de atender, porque cuando te acercas a la realidad de la educación y a las diferentes vidas de los alumnos, descubres que existen problemas emocionales, familiares o sociales muy complicados de atender y que influyen directamente en el aprendizaje e, incluso, en el comportamiento de los niños, en su bienestar y felicidad. Por lo tanto, no solo se trata de centrarse en cuestiones académicas, sino también en situaciones que a veces los alumnos no expresan con facilidad, por ello es necesario generar en ellos confianza y seguridad al expresarnos su sentir.

Comprendí que la educación tiene miles de retos por superar y que en el salón de clases es posible encontrarse con muchos problemas y que no debo rendirme por más difícil que parezca, porque por alguna razón he logrado llegar hasta ahí.

Es válido equivocarse, pero lo que no está permitido es cometer ese error sin buscar la manera de eliminarlo, porque ser docente significa aceptar la responsabilidad de enseñar de la mejor manera posible, reflexionar constantemente para transformar los errores en oportunidades de mejora, o al menos así es como debería ser.

He aprendido a amar mi profesión, a disfrutar cada día e intentar ser mejor con cada práctica desarrollada, sin embargo, soy consciente de que me faltan muchas cosas por aprender: necesito descubrir alguna manera de organizar mejor mis tiempos, hacer mis clases aún más atractivas y realizar los ajustes curriculares necesarios para atender a todos los alumnos, de modo que todos puedan aprender a su propio ritmo y estilo de aprendizaje.

Debo entender que hay situaciones que no están en mis manos y que por más que me esfuerce puede que no logre solucionar todos los

problemas, aunque quisiera, pero me quedo con la satisfacción de que como docente intento buscar lo mejor para mis alumnos, apoyarlos y hacerlos sentir seguros, de alguna manera convertir su salón de clases en un segundo hogar.

Este viaje que comencé en la Escuela Normal de Coatepec Harinas, en la que he adquirido muchos aprendizajes y que es la casa de estudios que me ha formado para ser una maestra que disfruta y ama lo que hace, está a nada de terminarse; aquello que parecía estar tan lejos, a cuatro años de distancia, ahora está más cerca de lo que hubiera imaginado. Estoy finalizando mis días como docente en formación para pasar a ser la docente titular, y aunque mis responsabilidades aumentarán, estoy segura de que también serán mayores mis ganas de seguir mejorando y aprendiendo día con día.

Puede que me lleve años adquirir la experiencia necesaria para ser una docente mejor preparada en el ámbito laboral, pero jamás dejaré de aprender.

Cabe mencionar que en el curso Aprendizaje en el Servicio, el Plan de Estudios 2018 establece que se espera que al finalizar las prácticas como docentes en formación seamos capaces de diseñar y aplicar propuestas para transformar la docencia, y que a través de cada una de nuestras intervenciones logremos realizar aportes innovadores para los estudiantes, no solo en las escuelas sino también en la comunidad. Por lo tanto, puedo decir que, aunque suena como una responsabilidad lejana de alcanzarse, con dedicación, empeño, resiliencia y, sobre todo, con vocación, será posible que seamos docentes que hagan cambios favorables y notorios en el futuro, que sean capaces de aportar mejoras a nuestra sociedad y con ello a la vida de cada persona.

Ahora estoy dejando atrás el papel de alumna para convertirme oficialmente en maestra de muchos alumnos y alumnas, cada uno lleno de sueños y metas, así como cuando yo era pequeña. Pero ahora no me corresponderá ser quien solo escuche los sueños de los demás, sino que ahora tengo en mis manos poder cultivar esos anhelos, de hacerlos más fuertes e impulsarlos a luchar por ellos, porque si algo he aprendido con

este viaje rumbo a ser docente es que no hay sueños demasiado grandes, ni tampoco soñadores demasiado pequeños.

Me llena de orgullo haber elegido esta profesión. Agradezco a todos los docentes que me han formado y a todos los niños que me permitieron darles clase y aprender con ellos. Me llevo en el corazón todo lo vivido y aprendido en la Escuela Normal de Coatepec Harinas, las noches de desvelo, el estrés y la preocupación por no alcanzar el objetivo, las escuelas de práctica en las que llevé a cabo mi intervención, los alumnos a los que les enseñé, los tantos agradecimientos recibidos por parte de los padres de familia, las felicitaciones de maestros titulares y los innumerables aprendizajes que fui adquiriendo progresivamente.

Es momento de seguir avanzando, de buscar un nuevo rumbo, pero principalmente ha llegado la hora de demostrar que todo lo que he aprendido no ha sido en vano, que soy capaz de lograr grandes cosas y que, aunque probablemente es casi imposible transformar la educación en el mundo, es posible transformar la educación en mi aula de clases, porque está en las manos de todos nosotros, los nuevos docentes, generar cambios, promover mejoras y hacer que los estudiantes sientan deseo por aprender.

Hoy puedo decir que a pesar de que la educación actual haya cambiado tanto, la Nueva Escuela Mexicana (NEM) tiene razón en decir que la escuela no debe convertirse solo en un espacio de adquisición de conocimientos, sino que debe formar niñas, niños y adolescentes felices, ciudadanos críticos del mundo que les rodea, que sean capaces de tomar decisiones que beneficien sus vidas y las de las demás personas, capaces de conocer sus derechos, expresar libremente sus emociones, recibir una educación inclusiva y, sobre todo, digna.

De ese modo, como docente en formación, me visualizo como una maestra capaz de atender a esas nuevas necesidades y prioridades que demanda la educación, proponiéndome luchar diariamente por cumplir con mi deber de enseñar de la manera más favorable posible, velando por brindar a mis alumnos quizá no solo cosas buenas, pero sí enseñándoles a apropiarse solo de lo bueno, de aquello que los hará crecer como estudiantes y más aún como personas.

Ser maestra entonces ha dejado de ser mi sueño de niña y pasa a ser mi logro más grande, el inicio del viaje más anhelado de mi vida.

## **Reflexión final**

Formarse como docente significa mucho sacrificio, cansancio, esfuerzo y dedicación, pero una vez que empiezas el recorrido no hay vuelta atrás, hay muchas razones, entre ellas nuestros alumnos, que nos hacen descubrir el verdadero significado de ser maestro.

No obstante, luego de trabajar con diferentes grupos de alumnos, también se identifican muchas áreas de aprendizaje en las cuales centrarnos para mejorar nuestra práctica.

En lo personal, me quedo con los recuerdos tan gratos que cree junto a cada uno de los estudiantes, pero también con los innumerables aprendizajes adquiridos gracias a ellos y a las maestras que me permitieron trabajar con su grupo.

He aprendido que debo actualizarme constantemente y que no todos los contextos son iguales, por lo que debo adaptarme al lugar, escuela y alumnos con los que me encuentre, así mismo es esencial seguir estudiando, hacerme conocedora de muchas estrategias, herramientas, actividades y metodologías, entre otros recursos, que me permitan atender y brindar educación a los estudiantes de la mejor manera posible.

Es, entonces, una prioridad desde hoy en adelante dedicarme a ejercer mi profesión con empeño, responsabilidad y profesionalismo, defendiendo mis ideales y fomentando una enseñanza significativa para cada alumno con quien me toque compartir un poco de mi conocimiento.

Figura 1. *Primer grado en Escuela Primaria Multigrado José María Morelos y Pavón, La Audiencia, Tonalico*



Nota: elaboración de un producto navideño con mis primero alumnos como docente en formación.

Figura 2. *Grupo de sexto grado en la Escuela Primaria Horacio Zúñiga, Ixtapan de la Sal*



Nota: este grupo es el me propuso más retos, pero también me produjo más aprendizajes.

## Referencias

- SEP. (2021). *Licenciatura en Educación Primaria. Plan de Estudios 2018. Programa del curso Aprendizaje en el Servicio, séptimo y octavo semestre.* SEP. <https://dgesum.sep.gob.mx/storage/recursos/Planes%202018/LePri/OsXxxtIWm1-LePri704.pdf>
- SEP. (2022). *Plan de Estudio para la educación preescolar, primaria y secundaria.* SEP. [https://educacionbasica.sep.gob.mx/wp-content/uploads/2024/05/Plan\\_de\\_Estudios\\_para\\_la\\_Educacion\\_Preescolar\\_Primary\\_y\\_Secundaria.pdf](https://educacionbasica.sep.gob.mx/wp-content/uploads/2024/05/Plan_de_Estudios_para_la_Educacion_Preescolar_Primary_y_Secundaria.pdf)

